

**Baloncesto cooperativo como herramienta de desarrollo humano: transformando la
competencia en colaboración juvenil.**

David Mauricio Abella Macías

Asesor

Didier Alonso Agudelo Villa

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Programa Gestión Deportiva

2025

Dedicatoria

Dedico este trabajo con el corazón lleno de gratitud a los jóvenes de mi comunidad, cuyas sonrisas, voces y movimientos me recordaron que la esperanza vive en cada paso que damos juntos. A ustedes, que enfrentan realidades difíciles con valentía y alegría, les ofrezco este pequeño esfuerzo que busca dignificar sus experiencias y darles un lugar central en los procesos de transformación social. También dedico estas páginas a mi familia, quienes con amor y paciencia han sostenido mis sueños aun cuando yo mismo dudaba. Gracias por ser mi refugio y mi fuerza.

Agradecimientos

Quiero agradecer profundamente a quienes hicieron posible este proceso. En primer lugar, a Dios, por ser guía constante en cada paso, incluso en los más inciertos. A mi familia, por ser abrigo en los días de cansancio y celebración en los logros más pequeños. A los docentes del diplomado, por sembrar en mí la semilla del pensamiento crítico y por mostrarme que las prácticas corporales también son caminos de sanación y justicia. A mis compañeros de curso, por sus reflexiones, apoyo y compañía en este recorrido. Y, sobre todo, a los jóvenes participantes de esta propuesta, que con su energía, creatividad y disposición demostraron que otro tipo de juego, más humano, más sensible, es posible y necesario.

Resumen

En el presente documento se expone una propuesta de práctica corporal alterativa basada en la transformación del baloncesto competitivo en una experiencia cooperativa, dirigida a jóvenes de contextos urbanos vulnerables del municipio de Bolívar, Cauca. A través de esta práctica se buscó fomentar la creatividad, la participación activa, la inclusión y el bienestar emocional de los participantes. El proyecto se fundamenta teóricamente en los enfoques de desarrollo humano desde las necesidades y satisfactores de Max-Neef y el postdesarrollo. Se realizaron sesiones lúdicas, no competitivas, que promovieron el trabajo en equipo, la expresión libre y la empática relación con el otro. Los resultados evidencian un impacto positivo en la autoestima, la cooperación y el sentido de pertenencia comunitaria.

Palabras clave: baloncesto cooperativo, desarrollo humano, juventud, postdesarrollo, inclusión

Abstract

This document presents a proposal for an alternative body practice based on the transformation of competitive basketball into a cooperative experience, aimed at young people from vulnerable urban contexts in the municipality of Bolívar, Cauca. This practice sought to foster creativity, active participation, inclusion, and emotional well-being among participants. The project is theoretically grounded in the Max-Neef needs and satisfiers and post-development approaches to human development. Recreational, non-competitive sessions promoted teamwork, free expression, and empathic relationships with others. The results demonstrate a positive impact on self-esteem, cooperation, and a sense of community belonging.

Keywords: cooperative basketball, human development, youth, post-development, inclusion

Tabla de contenido

Introducción	8
Justificación	10
Objetivos	13
Objetivo General	13
Objetivos Específicos	13
Fundamentación de la actividad a partir de los enfoques vistos	14
Enfoque de desarrollo humano: Necesidades y satisfactores (Max-Neef)	14
Enfoque del postdesarrollo: crítica y propuesta	15
Relación entre ambos enfoques y su impacto en la práctica	16
Metodología	18
Participantes y contexto	18
Estructura de la intervención	19
Evaluación del impacto: el impacto se evaluó mediante tres estrategias:	19
Justificación pedagógica de la metodología	20
Resultados y discusión	21
Participación activa y equitativa	21
Cooperación y ruptura del paradigma competitivo	21
Expresión emocional y ambiente seguro	22
Empoderamiento juvenil y sentido de pertenencia	22

	7
Vinculación con el enfoque de desarrollo humano y postdesarrollo	22
Link video de actividad	23
Discusión crítica	23
Conclusiones	25
Referencias Bibliográficas	27

Introducción

El presente documento propone una mirada alternativa al deporte como vehículo de transformación social, partiendo de una práctica concreta, el baloncesto cooperativo; esta propuesta nace del análisis crítico de las prácticas corporales en contextos vulnerables y se articula con los enfoques de desarrollo humano y postdesarrollo, ambos trabajados en el Diplomado de Prácticas Corporales y Desarrollo Humano de la UNAD, la cual se trata de una apuesta pedagógica, política y ética que busca resignificar la experiencia deportiva desde una perspectiva incluyente, participativa y liberadora.

En Colombia, la juventud enfrenta múltiples desafíos que limitan su desarrollo integral, tales como violencia, pobreza, desempleo, estigmatización, falta de oportunidades y escasa participación en decisiones que afectan sus vidas, de acuerdo con ello, Bolívar, Cauca, no es ajeno a esta realidad, puesto que es un territorio que ha atravesado por la desigualdad social y la ausencia sistemática de políticas públicas efectivas para la juventud, sin embargo, en medio de este panorama, emergen alternativas construidas desde las comunidades, desde los saberes propios y desde lo cotidiano, por lo cual, esta propuesta se sitúa en ese lugar, con la posibilidad de crear desde lo que hay, desde lo que somos, desde lo que soñamos.

El deporte ha sido históricamente concebido desde la lógica de la competencia, el rendimiento y la selección del más apto, esta visión dominante en las instituciones escolares y clubes deportivos, ha generado prácticas excluyentes que reproducen desigualdades y jerarquías. Frente a ello, es urgente explorar y promover formas de hacer deporte que no violenten, que no discriminen, que no sometan. A diferencia de ello, es preciso abrir caminos para el encuentro, el cuidado, la empatía, la solidaridad y la justicia, por lo cual el baloncesto cooperativo surge como una alternativa posible, concreta y replicable en distintos contextos.

Desde el enfoque de desarrollo humano propuesto por Manfred Max-Neef, se reconoce que las necesidades humanas son universales, pero los satisfactores son culturales y contextuales. En ese sentido, una misma necesidad, como la de participación, afecto o identidad, puede satisfacerse de múltiples maneras, algunas más dignificantes y emancipadoras que otras, así mismo, el pensamiento del postdesarrollo cuestiona los modelos únicos y universales de progreso, y reivindica las prácticas locales, comunitarias y territoriales como espacios legítimos de producción de saber, bienestar y sentido, en relación a ello, esta propuesta se enmarca en esa lógica, es decir, no pretende imponer un modelo, sino explorar colectivamente una experiencia de juego cooperativo que resignifique el cuerpo como territorio de dignidad y expresión.

El propósito general de este trabajo es analizar, desde el enfoque del desarrollo humano y del postdesarrollo, una propuesta de práctica corporal que transforme la lógica del baloncesto tradicional hacia una experiencia cooperativa, lúdica y participativa, que favorezca el bienestar subjetivo y comunitario de jóvenes en contextos vulnerables. Para ello, se presentará el contexto de intervención, la justificación de la propuesta, sus fundamentos teóricos, el diseño metodológico, los resultados obtenidos y una reflexión crítica sobre sus alcances, limitaciones y posibilidades de réplica.

Así, este documento no es solamente un ejercicio académico, sino también un manifiesto pedagógico que reivindica el derecho de los jóvenes a jugar, a crear, a expresar sus emociones, a reconocerse en el otro, a habitar su cuerpo con dignidad, y a construir nuevas formas de estar en el mundo desde la cooperación y no desde la competencia. En un país profundamente herido por la violencia, sembrar prácticas de paz desde el deporte es un acto revolucionario y profundamente humano.

Justificación

La presente propuesta de intervención a través del baloncesto cooperativo surge de la necesidad de generar respuestas pedagógicas y sociales frente a las condiciones de vulnerabilidad que enfrentan los jóvenes en el municipio de Bolívar Cauca, partiendo de la comprensión de que la juventud no es una etapa neutra ni homogénea, sino una construcción social atravesada por múltiples dimensiones, como las económicas, culturales, políticas, emocionales y territoriales. En contextos de exclusión estructural como el mencionado, es imprescindible imaginar y crear espacios donde el cuerpo no sea un lugar de riesgo, sino de posibilidad.

En este sentido, el baloncesto, como deporte popular y reconocido por los jóvenes, representa una puerta de entrada estratégica para conectar con sus intereses y realidades. Sin embargo, su práctica convencional suele estar mediada por lógicas competitivas que privilegian el rendimiento, la fuerza y la destreza física por encima de la cooperación, la equidad y el bienestar, esta lógica, lejos de favorecer procesos educativos integrales, tiende a reproducir exclusiones, reforzar jerarquías y perpetuar violencias simbólicas y físicas. Por ello, es fundamental resignificar esta práctica deportiva desde una mirada que priorice la colaboración, la inclusión y el reconocimiento mutuo.

De acuerdo con lo expuesto, la justificación de esta propuesta se sostiene sobre tres pilares interrelacionados; pedagógico, social y ético.

Desde lo pedagógico, se propone un aprendizaje significativo centrado en la experiencia, en la construcción colectiva de reglas, en la reflexión constante sobre el hacer, el sentir y el pensar. El baloncesto cooperativo se convierte así en un dispositivo pedagógico que permite desarrollar habilidades socioemocionales como la empatía, la escucha activa, el respeto por la

diferencia y la gestión de conflictos, además, favorece el pensamiento crítico al cuestionar el modelo hegemónico del deporte y abrir la posibilidad de reinventarlo desde los propios actores.

Desde lo social, se plantea como una herramienta para fortalecer el tejido comunitario y los vínculos de confianza entre jóvenes, en un entorno marcado por la fragmentación, la estigmatización y la pérdida de referentes positivos, el juego cooperativo se constituye en una práctica que habilita el encuentro, la construcción de sentido colectivo, la valoración de la diversidad y la cocreación de normas de convivencia, de igual forma, permite resignificar el uso del espacio público y apropiarse de él desde una lógica de cuidado y pertenencia.

A partir de lo ético, esta propuesta reivindica el derecho al juego, al disfrute, al movimiento libre y consciente como parte fundamental del desarrollo humano, entendiendo que no se trata solo de intervenir en una problemática puntual, sino de cuestionar las estructuras que la generan y reproducen, al proponer una práctica corporal alternativa, se está proponiendo también un modelo de sociedad más equitativa, más dialógica, más humana, e puede decir que esta dimensión ética es fundamental porque reconoce a los jóvenes no como objetos de intervención, sino como sujetos políticos, creativos y capaces de transformar su realidad.

La elección del enfoque de desarrollo humano de Max-Neef y el pensamiento del postdesarrollo como marcos teóricos no es arbitraria, ambos permiten comprender que el bienestar no se reduce a indicadores económicos ni a fórmulas universales, sino que se construye desde las relaciones, desde los vínculos, desde los afectos y desde la capacidad de decidir colectivamente cómo se quiere vivir. Así, el baloncesto cooperativo se convierte en un satisfactor sinérgico de múltiples necesidades humanas fundamentales, como lo pueden ser, la participación, afecto, creación, identidad, libertad, protección, entendimiento y ocio.

Finalmente, esta propuesta se justifica también como una experiencia de aprendizaje personal y profesional, resaltando que como estudiante del Diplomado en Prácticas Corporales y Desarrollo Humano, asumir el reto de diseñar e implementar una práctica con sentido transformador representa una oportunidad invaluable para poner en diálogo la teoría y la práctica, para reconocer las potencias del cuerpo como herramienta pedagógica, y para aportar, desde lo pequeño, a la construcción de una sociedad más justa y sensible.

En síntesis, el baloncesto cooperativo no es solo una actividad lúdica o recreativa. Es una propuesta política y educativa que busca ampliar el horizonte de lo posible para los jóvenes, recuperar el sentido humanizante del juego y sembrar, a través del movimiento, nuevas formas de relación y de esperanza.

Objetivos

Objetivo General

Transformar el baloncesto en una práctica corporal cooperativa que contribuya al desarrollo humano de jóvenes en contextos urbanos vulnerables, mediante la promoción de la creatividad, la participación activa y el fortalecimiento del vínculo comunitario de una sociedad.

Objetivos Específicos

Rediseñar las dinámicas del baloncesto para favorecer la cooperación y la inclusión entre jóvenes.

Implementar sesiones lúdicas de baloncesto cooperativo que promuevan la expresión libre y la participación equitativa.

Evaluar el impacto de esta práctica en el fortalecimiento de vínculos comunitarios y en la satisfacción de necesidades humanas fundamentales.

Fundamentación de la actividad a partir de los enfoques vistos

El marco teórico que sustenta esta propuesta parte de dos enfoques centrales trabajados en el diplomado; el desarrollo humano a partir de las necesidades y satisfactores de Manfred Max-Neef, y el pensamiento del postdesarrollo como crítica a los modelos únicos e impuestos de progreso. Ambos enfoques comparten una visión profundamente humanista, sensible al contexto y comprometida con la construcción de alternativas reales, localizadas y sostenibles.

Enfoque de desarrollo humano: Necesidades y satisfactores (Max-Neef)

Manfred Max-Neef, en su propuesta de desarrollo a escala humana (1993), plantea que todas las personas, independientemente de su cultura o ubicación geográfica, comparten un conjunto de necesidades humanas fundamentales, como la subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Estas necesidades no se jerarquizan (como en la pirámide de Maslow), sino que se interrelacionan y coexisten, y pueden ser satisfechas de formas muy diversas dependiendo del contexto.

Max-Neef introduce además el concepto de satisfactores, que son los medios a través de los cuales las personas intentan satisfacer sus necesidades. Estos satisfactores pueden ser:

Sinérgicos, cuando satisfacen varias necesidades al mismo tiempo, por ejemplo, un espacio lúdico donde se fortalezca el vínculo afectivo y la participación.

Inhibidores, cuando la satisfacción de una necesidad impide la satisfacción de otras, por ejemplo, un entorno violento que cubre la necesidad de protección solo mediante el miedo.

Falsos-satisfactores, cuando generan una sensación ilusoria de satisfacción, pero no la resuelven de fondo, por ejemplo, el consumo excesivo como evasión emocional.

Considerando lo anterior, la propuesta del baloncesto cooperativo se entiende como un satisfactor sinérgico, pues al transformar una actividad tradicionalmente competitiva en una

experiencia de colaboración, promueve simultáneamente la participación activa, el afecto entre pares, la libertad de expresión, el sentido de identidad y la creatividad colectiva. No se trata solo de jugar por jugar, sino de generar un escenario que dignifique el cuerpo, que permita experimentar emociones saludables, que habilite la construcción de reglas propias y que favorezca la apropiación del espacio desde una lógica de inclusión.

Además, este enfoque permite comprender que los jóvenes de contextos vulnerables no son "deficitarios" en habilidades o capacidades, sino que viven en condiciones estructurales que inhiben la satisfacción plena de sus necesidades, por ello, el rol de la intervención no es suplir supuestas carencias, sino facilitar experiencias donde estas necesidades puedan ser satisfechas de manera digna, participativa y transformadora.

Enfoque del postdesarrollo: crítica y propuesta

El pensamiento del postdesarrollo, impulsado por autores como Arturo Escobar y Gustavo Esteva, plantea una crítica radical a la noción tradicional de "desarrollo", entendida como un proceso lineal y universal que todas las sociedades deben seguir para alcanzar el bienestar. Según estos autores, el desarrollo ha sido históricamente una forma de imposición cultural y política, donde los países del norte global definen lo que significa "vivir bien" y condicionan a los países del sur a seguir sus modelos, muchas veces desconectados de sus realidades.

Desde esta perspectiva, el postdesarrollo no es una negación del bienestar, sino una afirmación de que existen muchas formas de vivir bien, y que estas formas deben ser construidas desde los territorios, desde los saberes locales, desde las prácticas cotidianas y desde la escucha activa de quienes históricamente han sido silenciados, el juego, el cuerpo, el afecto, el tiempo

libre, la espiritualidad, la comunalidad, entre otros, todo eso que suele ser despreciado por los modelos economicistas, cobra aquí un valor central.

Aplicado al baloncesto cooperativo, el enfoque post desarrollista implica rechazar la idea de que el deporte solo sirve si forma campeones, si mide resultados, si produce rendimiento. Propone en cambio, recuperar el deporte como práctica social, como ritual colectivo, como territorio de cuidado, como lenguaje de expresión y como herramienta pedagógica. En ese sentido, no se trata de enseñar a jugar "mejor", sino de crear un espacio donde el juego tenga sentido, donde la regla se construya colectivamente, donde se celebre el error y se abrace la diferencia.

Este enfoque también reivindica el derecho de las comunidades a construir sus propias alternativas, sin depender de recetas externas. El baloncesto cooperativo nace de un diálogo entre la experiencia local, la observación crítica y los aprendizajes del diplomado, y no pretende ser un modelo cerrado, sino una propuesta que puede mutar, adaptarse y recrearse según las voces de los propios participantes.

Relación entre ambos enfoques y su impacto en la práctica

La articulación entre el desarrollo humano y el postdesarrollo permite sostener una intervención que no es ni asistencialista ni tecnocrática. No busca medir resultados en términos de eficiencia, sino generar transformaciones subjetivas, vinculares y comunitarias. En el caso del baloncesto cooperativo, esto se evidencia en múltiples aspectos:

En la forma horizontal en que se construyen las reglas.

En la valoración del proceso por encima del resultado.

En el reconocimiento del cuerpo como fuente de saber y no solo como herramienta física.

En la resignificación del espacio deportivo como escenario de encuentro y no de exclusión.

En la posibilidad de imaginar otras formas de convivir, de vincularse y de ser jóvenes en comunidad.

De ese modo se puede indicar que, esta fundamentación permite sostener que el baloncesto cooperativo no es una simple actividad recreativa, sino también, una práctica corporal que, desde el cuerpo en movimiento, dialoga con los grandes debates sobre el bienestar, la justicia social, la pedagogía crítica y la autonomía comunitaria, siendo una pequeña utopía en acción que, aunque limitada en tiempo y alcance, deja huellas profundas en quienes la viven y en quienes la facilitan.

Metodología

La propuesta metodológica, parte de un enfoque cualitativo, participativo y crítico, que concibe al sujeto no como receptor pasivo de una intervención, sino como un agente activo de su propio desarrollo. Esta perspectiva se alinea con los postulados de la pedagogía crítica y del desarrollo humano, en tanto reconoce que el conocimiento se construye en la experiencia, el diálogo y la reflexión colectiva.

El diseño metodológico se inspiró en el paradigma de la investigación-acción participativa, ya que no se trató simplemente de aplicar una actividad para observar sus efectos, sino de generar un proceso de transformación compartida, donde el facilitador y los jóvenes construyeron conjuntamente el sentido de la experiencia, dicha elección metodológica permitió mantener una postura ética, horizontal y situada, coherente con los principios del postdesarrollo.

Participantes y contexto

La intervención se llevó a cabo en un barrio del municipio de Bolívar, Cauca, caracterizado por altos índices de desempleo juvenil, presencia de dinámicas de violencia, y escasa oferta institucional en materia de cultura, deporte y recreación, participaron 14 jóvenes entre 13 y 17 años, estudiantes de instituciones educativas oficiales, convocados a través de líderes comunitarios y docentes de educación física con quienes se habían tejido vínculos de confianza.

Los participantes, junto con sus acudientes, fueron sensibilizados sobre el propósito formativo, no competitivo, de la experiencia, se garantizó un ambiente seguro y respetuoso, basado en el cuidado mutuo, la escucha activa y el reconocimiento de la diversidad.

Estructura de la intervención

La actividad se desarrolló en un espacio abierto del barrio (coliseo municipal, cancha o parque comunitario) por medio de tres encuentros de una hora cada uno, con jóvenes entre los 13 y 17 años. En total, se contó con un grupo de 10 a 12 participantes, sin necesidad de que tuvieran experiencia previa en baloncesto.

Cada encuentro se dividió en tres momentos:

Calentamiento cooperativo (15 minutos): Se realizaron juegos breves donde el objetivo no fue competir sino coordinarse con los demás, como caminar en parejas sin soltarse o pasar el balón sin dejarlo caer.

Desarrollo de la actividad (30 minutos): Se jugó una versión adaptada del baloncesto donde todos los jugadores tocaron el balón antes de lanzar al aro, es de resaltar que, no se llevaron a cabo marcadores de puntos y se cambiaron constantemente los equipos, con intención de fomentar la inclusión. También se introdujo variantes creativas como jugar en silencio, usar dos balones a la vez o cambiar roles (por ejemplo, que los espectadores intervinieran con ideas de juego).

Cierre y reflexión (15 minutos): Al finalizar, se hizo una ronda de diálogo donde cada participante compartió cómo se sintió, qué le gustó o qué cambiaría. Se promovió una conversación sobre lo que significa jugar desde la colaboración en lugar de la competencia.

Evaluación del impacto: el impacto se evaluó mediante tres estrategias:

Observación directa durante las sesiones, enfocándose en actitudes de cooperación, empatía y participación.

Cuestionarios de autoevaluación sobre cómo se sintieron los participantes en términos de expresión, pertenencia y creatividad.

Ruedas de conversación grupales al final del proceso para reflexionar sobre cómo vivieron la experiencia y qué aprendizajes adquiridos.

Justificación pedagógica de la metodología

El sentido profundo de esta metodología radica en su capacidad para integrar cuerpo, emoción, pensamiento y vínculo. No se trató de enseñar a “jugar bien”, sino de aprender a convivir desde el cuerpo, a construir sentido desde la experiencia compartida, y a reconocer que el juego también puede ser un acto de resistencia frente a modelos excluyentes. Esta metodología habilita una educación transformadora, porque invita a reaprender el juego, el cuerpo, el cuidado y la comunidad.

En suma, la metodología empleada responde a una visión de educación crítica, emancipadora y encarnada, donde el baloncesto cooperativo es medio y fin; medio para abrir procesos pedagógicos de reflexión y cuidado, y fin como experiencia vivida de un deporte resignificado desde el desarrollo humano y el derecho al juego digno.

Resultados y discusión

La experiencia del baloncesto cooperativo, implementada en un contexto juvenil marcado por la exclusión y la estigmatización, permitió visibilizar procesos de transformación significativos en los participantes a lo largo de las tres sesiones. Estos resultados no se miden en términos cuantitativos, sino cualitativos; se expresan en gestos, en palabras, en actitudes, en miradas y en silencios; a través del análisis de la observación participante, los testimonios recogidos y las autoevaluaciones grupales, se identificaron cinco dimensiones claves donde el impacto fue especialmente evidente: participación, cooperación, expresión emocional, empoderamiento y transformación del sentido del juego.

Participación activa y equitativa

Uno de los resultados más visibles fue el aumento progresivo en el nivel de participación de todos los jóvenes. En la primera sesión, algunos mostraban timidez, desconfianza o rechazo hacia el juego por experiencias pasadas en prácticas deportivas competitivas donde habían sido excluidos o ridiculizados. Sin embargo, al construir juntos las reglas, sentirse escuchados y no evaluados por su desempeño, la mayoría comenzó a involucrarse activamente. En la segunda sesión, todos los participantes estuvieron en la cancha al menos 70% del tiempo, rotando posiciones y roles. Se superó el miedo al “qué dirán” y se transformó en disposición genuina por participar.

Cooperación y ruptura del paradigma competitivo

Los momentos de mayor emotividad surgieron cuando los jóvenes, de forma espontánea, celebraban las asistencias, los pases bien intencionados, los gestos de ayuda o los errores asumidos con humor, se rompió el modelo tradicional donde solo se celebra la canasta o el punto, y se pasó a valorar el proceso, la intención y la colaboración. Frases como “Bien jugado,

aunque no entró” o “Eso fue en equipo” se repitieron en múltiples ocasiones. Esta resignificación del juego como acto colectivo más que individual, permitió recuperar la dimensión ética y social del deporte.

Expresión emocional y ambiente seguro

A través del espacio generado, emergieron múltiples expresiones emocionales que habitualmente no tienen cabida en el ámbito deportivo convencional, la risa desbordada, el abrazo espontáneo y la celebración del error sin vergüenza. En la última sesión, varios jóvenes manifestaron que esta había sido “la primera vez” que jugaban sin sentir miedo a equivocarse, sin ser juzgados por su cuerpo o su habilidad. Esto revela la creación de un entorno afectivo protegido, que favorece el desarrollo de una autoestima más sana, la validación emocional y la confianza en sí mismos y en el grupo.

Empoderamiento juvenil y sentido de pertenencia

El hecho de haber sido constructores de las reglas, diseñadores del juego y evaluadores de la experiencia, permitió que los jóvenes se reconocieran como sujetos capaces de transformar sus espacios. Este empoderamiento simbólico fue expresado en frases como: “Deberían jugar así en el colegio”, “Nosotros también podemos inventar nuestras formas” o “Esto es más divertido que competir”. Se fortaleció un sentido de pertenencia a la experiencia y un deseo de replicarla, de compartirla con sus familias, sus profesores y sus comunidades.

Vinculación con el enfoque de desarrollo humano y postdesarrollo

Desde la mirada del desarrollo humano, la experiencia funcionó como un satisfactor sinérgico de múltiples necesidades fundamentales. Se promovió:

Participación: al incluir a todos y permitir la toma de decisiones colectivas.

Afecto: mediante vínculos respetuosos y solidarios.

Identidad: al validar las voces y las historias de cada participante.

Libertad: al permitir jugar sin imposiciones externas.

Ocio y creación: al construir una forma propia de jugar, disfrutar y transformar el espacio.

Desde el postdesarrollo, se evidenció cómo una práctica local, sencilla y adaptada al territorio puede convertirse en una propuesta de transformación cultural, no se impuso un modelo externo, sino que se construyó con los recursos y saberes del contexto. La cancha de cemento, las camisetas reutilizadas, las pelotas compartidas, todo fue parte de un proceso que dignificó la vida cotidiana.

Link video de actividad: <https://youtube.com/watch?v=yjQC8QiDoM0&feature=shared>

Discusión crítica

Estos resultados demuestran que cuando se habilita un entorno seguro, cooperativo y horizontal, emergen potencias humanas que han sido históricamente reprimidas por los modelos de educación bancaria y deporte meritocrático. La práctica del baloncesto cooperativo se convirtió en un laboratorio vivencial de pedagogía crítica, donde se desactivaron dispositivos de exclusión y se construyeron vínculos auténticos desde el cuerpo y la emoción.

No obstante, es importante reconocer algunas tensiones. Por ejemplo, al inicio algunos participantes se resistían a la idea de jugar sin competir, ya que, para algunos, la competencia era la única forma conocida de jugar, también hubo momentos de conflicto por la interpretación de las reglas, lo que exigió mayor acompañamiento pedagógico, estas tensiones no se ven como fallas, sino como parte del proceso educativo, y confirman la necesidad de sostener este tipo de prácticas en el tiempo, con continuidad y apoyo institucional.

En síntesis, los resultados y la discusión muestran que esta experiencia no solo produjo cambios en la forma de jugar, sino también en la forma de relacionarse, de sentir, de pensar el cuerpo y de imaginar otras formas posibles de estar juntos. En contextos marcados por la violencia estructural, el juego cooperativo es una herramienta poderosa para sembrar cultura de paz, justicia relacional y desarrollo humano real.

Conclusiones

La implementación del baloncesto cooperativo como práctica corporal alternativa permitió resignificar el deporte desde una perspectiva humanizante, pedagógica y transformadora. En un contexto marcado por la exclusión, el estigma y la ausencia de oportunidades reales para la juventud, esta experiencia se convirtió en una posibilidad tangible de dignificación, encuentro y aprendizaje colectivo.

A lo largo del proceso se evidenció que el juego, cuando es repensado desde el afecto, la cooperación y la participación, se convierte en un espacio de sanación, de reflexión crítica y de fortalecimiento del tejido social. La actividad trascendió el plano recreativo para convertirse en una herramienta educativa poderosa, en la que el cuerpo dejó de ser medido por su rendimiento y pasó a ser reconocido como portador de saber, emoción y vínculo.

Desde el enfoque de Max-Neef, esta práctica permitió satisfacer de manera sinérgica varias necesidades humanas fundamentales, rompiendo con los satisfactores inhibidores del deporte tradicional. Asimismo, desde la visión del postdesarrollo, se demostró que las alternativas reales se construyen desde los territorios, desde lo simple, desde la escucha y desde la creatividad colectiva. No se impuso un modelo externo, sino que se construyó una propuesta viva, situada, flexible y profundamente humana.

Este trabajo también deja aprendizajes personales y profesionales valiosos. Como estudiante y futuro agente educativo, pude experimentar la potencia transformadora del cuerpo en movimiento, la pedagogía del juego, y la importancia de intervenir desde el respeto y la horizontalidad. Comprendí que no hay práctica corporal neutra, y que cada juego encierra una ideología, un modelo de relación, un mensaje sobre lo que valoramos como sociedad. Elegir una práctica cooperativa es también elegir un mundo más justo, más equitativo y más sensible.

Finalmente, esta experiencia representa una invitación: a los docentes, para que integren el juego cooperativo como parte de su propuesta pedagógica; a las instituciones, para que reconozcan el valor educativo del deporte más allá del rendimiento; y a las comunidades, para que se apropien del espacio público como lugar de cuidado, de expresión y de transformación. Porque en un país que aún sueña con la paz, necesitamos más canchas donde el cuerpo celebre la vida, donde el juego enseñe a convivir y donde las juventudes se reconozcan como protagonistas de su historia.

Esta propuesta es solo un comienzo, ya que quedan abiertas muchas posibilidades de réplica, adaptación y expansión. Pero lo más importante es que ya sembró una semilla: la de imaginar que otra forma de jugar, de convivir y de educar es no solo posible, sino urgente y necesaria.

Referencias Bibliográficas

- Benavidez, A. A. (2014). Cuerpo y Práctica: Abordaje de sus relaciones desde el Basquetbol como Practica Corporal. In VIII Jornadas de Sociología de la UNLP 3-5 de diciembre de 2014 Ensenada, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50769>
- Caicedo, E. (2023). Alteraciones fundamentadas a las prácticas corporales en el desarrollo humano y postdesarrollo mediante el baloncesto. [Diplomado de profundización para grado]. Repositorio Institucional UNAD.
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/56806>
- Cañadas Alonso, M., & Ibáñez Godoy, S. J. (2010). La planificación de los contenidos de entrenamiento de baloncesto en equipos de iniciación
<https://dehesa.unex.es/handle/10662/6509>.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. América Latina en movimiento, 462, 1-20
<http://gudynas.com/publicaciones/articulos/GudynasBuenVivirGerminandoALAI11.pdf>
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y reflexiones*. CEPAAUR. <https://www.dhl.hegoa.ehu.eus/recursos/126>
- Nunes, L., de Oliveira, G. P. P., Pas, E. M., & Sehnem, S. (2014). Projeto Esporte Comunitário da Unimed Chapecó/SC na Comunidade do Bairro Efapi. Desenvolvimento em Questão, 12(27), 333-369. <https://www.redalyc.org/pdf/752/75232113012.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible.
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>

Soto-Lagos, R. (2018). Deporte, Prácticas Corporales, vida saludable y buen vivir: Un Análisis crítico para una nueva praxis. *The Journal of the Latin American Socio-cultural Studies of Sport*, 9(1), 29-44. [https://research-ebSCO-](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/c/qcagk4/search/details/nfogyy2kzj?db=edsbas)

[com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/c/qcagk4/search/details/nfogyy2kzj?db=edsbas](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/c/qcagk4/search/details/nfogyy2kzj?db=edsbas)

UNESCO. (2019). Educación física de calidad: Marco de política.

https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000370338_spa

UNESCO. (2015). *Educación física de calidad: guía para los responsables políticos*.

<https://unesdoc.unesco.org>

United Nations Development Programme. (2022). *Human development report 2022*.

<https://hdr.undp.org>